

22/10/1999 -LA PURA ESENCIA DEL AMOR

1642 – Como la abeja precisa del néctar de las flores, ustedes, hijitos Míos, tienen que tener una sustancia para el alma de ustedes, pues ella jamás logrará sobrevivir sin este aroma. Se llama: “La esencia pura del Amor”. Cuando esto sucede, es la señal de nueva vida que entra en el vientre de una madre. Pero conforme recibe este regalo, el niño nace libre sin ningún problema, porque por encima de todo no puede haber rechazo, sino, si, amor; mucho amor. Este es el comienzo de una vida Santa para con su Creador. Un ejemplo se ve en las abejas, un insecto tan pequeño, pero que produce la mejor miel del mundo. ¿Y cómo actúa ella? Cada una sale a la procura de las flores silvestres y de ellas, saca el néctar que puede producir la miel, de la cual puede alimentarse como un feto precisa del vientre de su madre para recibir el alimento especial que pasa por el organismo de ella y este alimento tiene que ser puro. Cuando se trata de personas que fuman mucho, este niño sufre como las abejas, cuando se saca la miel, donde la mayoría les tira humo para que ellas se alejen. Este procedimiento es equivocado, porque la delicadeza debe estar en primer lugar.

El tratamiento que Mi Hijo Jesús recibió de Mí fue y sigue siendo el mismo: cariño. El incienso que recibió para Su Nacimiento, no fue puesto cerca de su camita, porque este aroma era muy fuerte, si bien fuese costumbre de aquél pueblo hebreo, que lo usaba para alejar los espíritus ruines y también dar un perfume a los que visitaban sus casas y aldeas.

¡Hijitos Míos! Ahora saben porque a veces, un niño sufre con el mal. En primer lugar, nunca una madre fue a llamar por el nombre a su hijito que está por nacer. Debería ser tratado así: la propia madre pase la mano sobre su barriga y diga al bebé: “*¡Seas bienvenido, mi hijito o hijita! Mamita te va a cuidar muy bien, porque yo sé que Dios me miró y le dio pena, colocando dentro de mi vientre, una pequeña Imagen Suya.*” ¿No es así que Dios hace con las abejitas en el campo, donde plantó las flores para que ellas puedan vivir y hacer la miel? El hijito al nacer, busca en el pecho de su madre, la leche sin que nadie se lo enseñe. Conforme recibe cariño, crece dócil y amoroso o amorosa. La vida de cada ser humano es casi idéntica a una colmena. Si la reina fuera buena, todos trabajan, pero si ella fuera mala, al fin muere por las propias abejas.

Es esto que está sucediendo en este mundo moderno, donde los hijos ya están viniendo con veneno en su sangre y el padre y la madre más preocupados por las cosas materiales.

María, Reina del Hogar